

(1)

LA NECESIDAD DE LA INDEPENDENCIA DEMOSTRADA

POR UN JOVEN AMERICANO.

R. A. de
K

El artículo 371 de la Constitución política de la Monarquía Española dice: «Todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, &c. luego tengo libertad para sentar, imprimir y publicar la siguiente proposición.»

Ninguna clase de gobierno puede hacer prosperar á las naciones americana y española, mientras la primera depende de la segunda. Es necesario huir de toda ambigüedad y confusión en las voces ó terminos que se eligen, para expresar nuestros conceptos; y solamente con esta precaución pueda evitarse que los lectores y por ignorancia ó por malicia entiendan las expresiones, si no en sentido opuesto, á lo menos en otro muy diverso de aquel en que se haba á definir por tanto las voc.s de mi proposición que sean susceptibles de muchos sentidos, de erminando aquel en que me han de servir, antes de alegar las pruebas.

Cuando digo: *Ninguna clase de gobierno*, hablo relativa no absolutamente, esto es, no comprendo todas las formas inventadas hasta ahora; ó que en lo sucesivo puedan establecerse, sino solamente tres, de las que dos son las únicas en mi concepto que pueden admitir la España, si se atiende al grado de ilustración á que ha llegado en asuntos políticos. Estos dos gobiernos son, la Monarquía moderada y el republicanismo; á las que agrego la Monarquía absoluta, no por que espere yo ver restablecido á g n día un ruinoso sistema en cualquier (ni ménos en) América, donde no se ignora, en quemate de la soberanía; sino por que habiendo dominado tanto tiempo, y contenido sin con muchos partidarios, es muy difícil, pero no imposible que estos ll guen á triunfar.

La prosperidad ó felicidad de una nación consiste, en la perfección de las ciencias, de la agricultura, del comercio, y de las artes de que como más se asceran las sociedades á la

perfeccion de estos ramos, son mas felices ó prósperas. Así, por ejemplo, deciros, que los Estados-Unidos de America son mas felices que el imperio mejicano, por haberse adelantado en aquellos mucho mas que este. Con que está declarando el sentido de la proposicion: *Ninguna clase de gobierno, como tambien el de las que siguen inmediatamente, puede hacer prosperar.*

Las voces: *naciones americanas y esta da*, no necesitan de explicacion; pues ya se sabe que nacion americana no puede ser otra cosa que el conjunto ó reunion de todos los ind y duos nacidos y residentes en America, ya traigan su origen de Africa, de España ó de Francia &c. así como nacion española es la congregacion de todos los que habiendo nacido en España la estan actualmente habiendo, aunque sus padres hayan sido griegos, italianos, sarracenos &c.

Lo restante de la proposicion me parece tambien bastante perceptible y clara por sí misma; pues nadie ignora que nuestra actual dependencia consiste en que la America no se gobierna dentro de sí misma por el contrario, se nos obliga á mandar á España nuestros representantes, solo con el objeto de que vayan á ejercer nuestra soberania á tan grande distancia. Dije nuestra actual dependencia, por que la que teniamos poco ha era una verdadera escavidad; por quanto jamás se nos permitia ejercer nuestros imprescritibles derechos, al paso que debiamos praeque sin disputa, si á fuerza y prontamente, la voluntad ó capricho de un hombre, las mas veces mal aconsejado ó mal intencionado.

Cavados los cimientos se levanta el edificio; vamos pues á la demostracion, sin perder de vista el sentido de mi proposicion.

Ninguna clase de gobierno puede hacer que prosperen dos naciones opuestas (sean ó no dependientes) cuya existencia las obligue á estarse hostilizando. El mas estúpido concera la verdad de esta proposicion. En efecto; que sucede en el interior de dos naciones enemigas? El sábio abandona escuela y gabinete; el labrador el campo y sus arados; su taller el artifice; su industria el comerciante; la hacienda pública se pone exhausta; se obran por último todos los conductos de la prosperidad, abriéndose por otra parte los de la ruina y decadencia. El mismo gobierno que sostiene la guerra, debe precisamente causar estos estragos; por que necesita hombres que manejen las armas y dinero para pagarles su servicios, con que en vez de que los gobiernos puedan proporcionar en el caso la felicidad á sus pueblos, son estos conducidos por aquellos á su destruccion y ruina. Si son continuadas las hostilidades, y no se pone fin á la contienda, llegaran al ester. mo las dos naciones, mas ó ménos tarde, segun fuer-

ren su opulencia y sus recursos. Si la guerra, aunque interminable se suspende por algunos intervalos, no camina en tales naciones, si así se quiere, á la desolacion; pero tampoco hazen el menor progreso, pues todo lo quanto hayan hecho en las treguas, lo pierden sin remedio quando acaben estas. Todo lo consume el tiempo ó el poeta, y yo diria con mas razon, todo acaba con la guerra. Creo no habrá en el globo hombre tan ciego que no vea la utilidad de estas virtudes; luego es cierto, que ninguna clase de gobierno puede hacer que prospere en dos naciones opuestas (sean ó no dependientes) cuya enemistad la obliga á estar e hostilizando.

Las naciones americana y española estan y est rán hostilizando, mientras la primera dependa de la segunda. Esta menor es tan cierta, como la consecuencia que acabo de inferir: pero no obstante á esta regla, es constante que aun el vireynato de Méjico, que aparenta ménos de dos de emanciparse que las demás partes de America, abriga todavia partidas considerables de los llamados rebeldes ó insurgentes, quienes no pretenden y pelean otra cosa que la independencia de su patria. Estos son perseguidos por los llamados realistas, quienes protejen y defienden la union de Méjico y España. La opinion de los americanos llamados, es la misma que la de todos ó casi todos los que no lo estan: es decir, tal opinion es generalissima; y me fundo en esto: los americanos presentes no tienen sino una menor amor á su patria, que el que tendrán los venideros, tambien sabe ya la mayor parte de aquellos las grandes ventajas que trae la independencia, como lo saben estos: luego siendo aquel amor y esta ciencia, los resortes que han de poner en movimiento á los segundos; por que los primeros resacas y procura en todo tiempo como para adelantarse en emancipacion; debe asegurarse que los primeros la estan deseando; por consiguiente la opinion de independencia es generalissima en America. Así puede muy bien decirse que la opinion americana hostiliza á los realistas. Estos se oponen á aquella en nombre de la union española que favorece; y con que ten mos á tan mente á las naciones mercana y española, ocupadas en hostilizar. Que estando hostilizando, mientras que se repue de can, dice la segunda parte de la proposicion menor vemos la razon que hay para tan funesta profecía. El japonés, sus celos, el africano su amor á su patria, el árabe infeliz su paternal amor; no hay en el hemisferio alguno sobre la tierra que no ame de amor propio y en que nado, e alquocan que sea su clava y su misericordia. El amor es en mí concepto mas natural que el del hijo á su padre, y si algunos obran, como si estuviesen privados de él, es

re y lad no lo estan, sino solamente s'oran su llama y s'impul-
 s' echandole encima las pasiones. ¿Y se querr que el america-
 no por a bureras impenetrables al poderoso influjo de la natura-
 leza? ¿e querr que no ame su fecunda patria, sembrada por
 todas partes de riquezas, donada con variedad de climas agradables;
 y que para no cansarme, solo o rece delicias y placeres? No, no
 se puede confundir con las piedras el corazon de mis hermanos:
 ellos quiza y amarán su país, y aun que quieran, nunca dejarán
 de amir. ¿Y quier no procura lo mejor para su ama? Lo por
 el americano siempre ha de procurar que su adorada patria no sea
 inferior al resto de la tierra: él hará los mayores esfuerzos, á fin
 de elevar la America al rango á que puede llegar para sí sola;
 y jamas perder de vista la suma dignacion, que es quien unicamente
 puede llevar todas sus desoras. Por que á la verdad, mientras
 haya dependencia siendo el gobierno monarquico absoluto, la Ame-
 rica es la parte de la Monarquía, á que dirigen mas ir á la ar-
 bitrariedad y el despotismo, como que tiene mayor número de
 objetos que puedan á ir de blanco; si el gobierno fuere Monar-
 quía moderada ó republicanismo, para la America no habrá otra
 diferencia entre esas formas y la absoluta, que la de los nombres;
 en o esencial será tan absoluta la una como las otras. He aquí
 la razón. El despotismo de los Monarcas (1) se limita ciertam-
 ente ó agita en las dos últimas clases de gobierno; pero queda
 en toda su vigor el de los que hacen inmediatamente sus veces.
 Haye estos hay hombres sensatos y capaces de cumplir con su
 deber, as, por ejemplo, hubo en el gran México un Reyilla-
 go, y habió quiza en lo sucesivo 300, como él; mas tambien hi
 habido un Galeja y habrá 30000 tiranos como este. Finiase con
 todo que cada Virrey sea un angel bajado del cielo: aun en este
 caso no llegaria á ser la America todo cuanto puede ser, por que
 hay mucha diferencia entre el hijo que está bajo la patria po-
 tidad, y el que se halla fuera de ella: el primero obedece sin repica,
 y nada puede hacer sin previo consentimiento, cuando él se udo
 obra según su voluntad y sin que nadie se lo impida: éste ya es
 señor de casa, y aquel solo es parte ó miembro de familia. Es desde
 luego cierto que mis compatriotas jamas verin con indiferencia
 el estado de su patria, mas se requiere para esto que conozcan lo
 mejor. Convento en esto, y pregunto: ¿faltará al un dia un ame-
 ricano siquiera de mediano talento capaz de conocerlo? Dias ha
 que comenzarán á disiparse las densas nubes que cubrian á nu-

(1) Ya se entiende que no hablo de todos los Reyes; pues no todos
 son despotas.

te suelo. Dispara que al estuendo del cañon, comencen las bombas de entre nosotros las corrientes sin bases de la supersticion y la ignorancia: dispa que los rayos de una luz muy viva comencen á hacer nuestros ojos, acostumbrados ántes á la negra obscuridad y á la vanidad ántes á la proporcion que pasa mayor á menor: luego cada día se hará mas multiplicado el número de americanos, capes de nasender á hacer el fuego; pero demos que no sucede si no haya solamente uno: este será bastante para destruir á los demas, y obligarlos á emprender y sostener perpetuamente un odioso lid, destruidos sus ejércitos, organizará otros nuevos: despues de alguna calma, vendrá otra borrasca mas fuerte que la pasada: se apagará la llama por un lado, y por otro rebenirá un volcan de fuego: perecerán todos los americanos, y los hijos de los nuevos habitantes harán los mismos esfuerzos. Los españoles, queriendo subyugados, tendrán que luchar mano de la fuerza; y he aquí ensendida siempre la raíz de la discordia entre dos pueblos que debían tratarse con la mayor fraternidad. Con que es evidente que

Las naciones Americana y Española es un y es más las ilustrándose, mientras aquella dependa de ésta.

Es igualmente cierto, como queda demostrado que Ninguna clase de gobierno puede hacer que prosperen dos naciones opuestas (sea ó no dependientes) cuya enemistad las obligue á estarse hostilizando: Luego es inocuo que

Ninguna clase de gobierno puede hacer prosperar á las naciones americana y española mientras la primera dependa de la segunda.

Este es la proposición que senté al principio, y que me parece se infiere clara y rectamente de las premisas que se interceden; resta sin embargo decir una dificultad, para que se entiendan mejor las pruebas que he alegado; y es la siguiente;

Dijé que la opinion de independencia es generalísima en América; cómo pues, los escritores del vasto imperio mejicano solo piden *Constitucion*; de consiguiente *union y dependencia*? Como acaba de recibirse el Código de la libertad española con tantos *vivas y aclamaciones*? Como los disidentes que quedaban empezaron á *rendir las armas*, desde que varió el sistema político de su país? Luego el pueblo mejicano en vez de querer separarse de la Península, no aspira á otra cosa que á estar unido á ella bajo un gobierno modificado; y así no es tan general, como se supone, la opinion de independencia.

Esta objecion no puede hacerse otro que el que ignora la enorme distancia que hay entre las acciones externas del hom-

bre y los temimientos de su corazón. No si repre á la verdad, pero si muchas veces las circunstancias nos obligan á mentir; y esto es lo que puntualmente sucede en nuestra America; mas voy á responder rápidamente para mayor brevedad.

Hay dos clases de escritores: unos demasiado cobardes (y son los mas) que creen escribir contra si todo el favor del infierno, si profieren la minima expresion en favor de lo que sienten y desean. Ya se vé que estos jamas diran verdad. Otro mas arriesgado, se asemeja en sus escritos á aquellos caminantes que al pasar un rio caudaloso, van entrando en él con mucho tiempo, y caminando muy poco á poco; porque temen que un paso veloz y grande los lleve á una profundidad; y no teniendo de donde ceirse, se ven precipitadamente arrebatados de la corriente impetuosa. Ya hemos adelantado.

Cuando un hombre cargado de cadenas (como lo estavan America y España) llega á romper sigilas solamente, claro está que se debe llevar de gozo y alegría; mas no tanto, cuando se vea enteramente libre.

Por último, la excesiva sensibilidad es el caracter del americano. Lo confiesa el mismo Queipo (2) de su ste que más compungido se vea con horror toda efusion de sangre humana; y á no ser preciso repetir la fuerza con la fuerza, jamas desarmaría la gata mas pequeña; por tanto, habiendo concebido esperanza de que las actuales cortes (compuestas de los primeros señores de America y España (hombres despojados sin duda de toda afección preocupacion) reconocieran nuestros derechos y procedieran en todo conforme á la razon y á la justicia: ladesahoyos quehido, repito, esperanzas tan lisonjeras, no podian ménos de abandonar por ahora las armas.

La verdad es un eslabon que está enlazado con otro: de este segundo depende un tercer, y á este último pueden seguirse otros muchos; vamos pues á indagar las consecuencias que se siguen de la proposicion que no he desahoyado.

Primera consecuencia. Luego estan obligados los americanos á pedir la independencia de su patria. La razon es porque en virtud del natural amor con que aman el suelo en que han nacido, desahoyos que este sea igual, cuando no superior á las demas posiciones de la tierra. Quando de aqui se deriva de en, se ven precisados á temer se abstractos, desahoyos ruyendo todo aquello que q iron, desahoyos un pedo tanto. Con que se reduce á la que

(2) Sin embargo de ser uno de los mayores enemigos de todo americano.

(7)

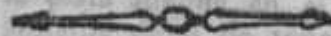
ra necesidad de ser homicidas, las actuales cortes saben muy bien que toda nacion es soberana de si misma, y asi es muy probable que no negarán la emancipacion cuando vean que se les pide. No es licito el homicidio sino despues de agotados los recursos: luego estis obligados los americanos a pedir la independencia de si patri:

Segunda consecuencia. Luego el americano que al haya en sus escritos no merece ni el maldito castigo. Se infiere clara mente del corlarrio que ante todo por que a la verdad, el que practica lo que está obligado por la moralidad y la moral cristiana, es acreedor al premio, no al suplicio.

Me contentaré con no poner aqui otras de lo comunes mas que las dos anteriores; porque qual quiera es capaz de hacer innumerables por si sol.

Ha pues, americanos tímidos, usad de las facultades que os concede la Constitucion política; de la Monarquía expresad con moderacion vuestros pensamientos políticos; lejos sea de vos otros la avaricia y el egoismo; obrad en fin sin otra guia que la sana razon y la justicia. Mas si no os resolvéis a seguir este camino, guardad silencio, no habéis una palabra; pues ménos malo es no dar un paso que marchar al precipicio.

A. de R.



MEJICO:

Oficina de los ciudadanos militares D. Joaquín y D. Bernardo de Miramon, calle de Jesus num. 16

Por la premura del tiempo ha sido indispensable poner estas erratas en lugar de otra correccion mejor.

Pág. 2 lin. 4 dice que éste, leáse que en este; id. lin. 16 clara por sí misma, leáse claro por sí mismo; pág. 3 lin. 8 dice virtudes, leáse verdades; lin. 34 de id. dice que favorece, leáse que los favorece; pág. 6 lin. 4 dice rápidamente, leáse separadamente; id. lin. 17 cuando, leáse como cuando; id. lin. 25 dice despejados, leáse despojados; lin. id. 37 dice deseando, leáse deseando.

ELIJO:

Botardo de Belmont, colla de Juan Ram. id.
Cecilia de los Andares, m. Juan D. Juan y D.